

VUELTA DE OBLIGADO

LA EPOPEYA

Pacho O'Donnell

Con colaboración de Santiago Chervo (h)





Otros tiempos,
el mismo lugar.

Aunque hoy el paisaje es muy distinto, la ribera del río Paraná a la altura de Vuelta de Obligado fue testigo de uno de los combates heroicos de la historia argentina;

allí se conserva parte del juego de cadenas de 2,5 kilómetros, utilizado para atravesar el río y detener a la flota anglo-francesa; también están los dos únicos

cañones recuperados más tarde y que habían sido empleados por las fuerzas criollas.

SOBRE LAS COSTAS DEL RÍO PARANÁ SE DESARROLLÓ EN 1845 UNA DE LAS BATALLAS ÉPICAS QUE CONSOLIDÓ AL PAÍS COMO UNA NACIÓN SOBERANA ANTE EL MUNDO.

INTRODUCCIÓN

El combate de la “Vuelta de Obligado” es una de las mayores epopeyas militares de nuestra Patria. Una gesta victoriosa en defensa de nuestra soberanía que puso a prueba exitosamente el coraje y el patriotismo de argentinas y argentinos. La historia oficial, la que nos cuentan y nos enseñan, le debe aún el reconocimiento merecido.



ANTECEDENTES

Corría 1845. Las dos más grandes potencias económicas, políticas y guerreras de la época, Gran Bretaña y Francia, se unieron para atacar a la Argentina, entonces organizada como una confederación de provincias que había delegado las relaciones exteriores en el mando del gobernador de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas. Detrás de pretextos se escondían intereses económicos que eran los que realmente fundaban el ataque.

El gobierno de Rosas había desafiado a las potencias poniendo trabas al libre comercio con medidas aduaneras que protegían a los productos nacionales ante la competencia de los importados, y fundando un Banco Nacional para financiar proyectos en el país.

Además, las potencias deseaban expandir sus mercados aprovechando el invento del barco de guerra a vapor que les permitía internarse en los ríos interiores sin depender de los vientos y, así, alcanzar nuestras provincias litorales, el Paraguay y el sur del Brasil.

Dichas intenciones eran denunciadas por los casi cien barcos mercantes de distintas nacionalidades que seguían a las naves de guerra con sus bodegas llenas de productos para vender.

La armada extranjera bloqueó el puerto de Buenos Aires para desnivelar el conflicto armado entre la Argentina y la Banda Oriental (hoy República del

Uruguay) a favor de ésta, que los franceses consideraban entonces protectorado propio. También para cumplir con el propósito de independizar Corrientes, Entre Ríos y lo que es hoy Misiones para formar un nuevo país, la "República de la Mesopotamia", que empujearía y debilitaría a la Argentina y haría del Paraná un río internacional de navegación libre. Repetir lo logrado con el río Uruguay cuando, por presión de Gran Bretaña y Brasil, se independizó la República del Uruguay.

En los Estados Unidos, convencidos de su papel de creciente potencia, se veía con desagrado la "intervención" europea. Los periódicos así lo reflejaban. El 5 de agosto de 1845 "The New York Sun" celebró: "Nos es grato ver al gobierno argentino firme en su determinación en defender la integridad de la unión. La rebelión del Uruguay fue puesta en pie por la Francia, con la esperanza de obtener dominio en aquel país o de extender los dominios del príncipe de Joinville, hermano político del emperador del Brasil. La sumisión a esa vil alianza de Guizot, sería la señal de una repartición de la República Argentina entre las potencias. Pero nuestra confianza en el general Rosas y su administración, no nos deja qué temer a este respecto". Por su parte el 7 de septiembre de 1845 el "New York Herald" anticiparía: "La gran lucha entre el antiguo régimen y la joven democracia, está próxima a estallar".



En su edición del 27 de noviembre de 1845, cuando aún no habían llegado las noticias del combate, el neoyorquino "The Journal of Commerce" pronosticaba la derrota de los invasores porque "como Inglaterra lo sabe desde 1807 y 1808, la Argentina es inconquistable, mucho menos ahora que la dirige el hombre más firme y resuelto que produjo la América del sur". Asimismo: "No somos panegiristas del gobernador Rosas, pero deseamos que nuestros compatriotas conozcan su verdadero carácter, como lo describen Ridgley, Morris y Turner y todo ciudadano de los Estados Unidos que haya visitado Buenos Aires. Verdaderamente él es un gran hombre y en sus manos ese país es la segunda república de América".

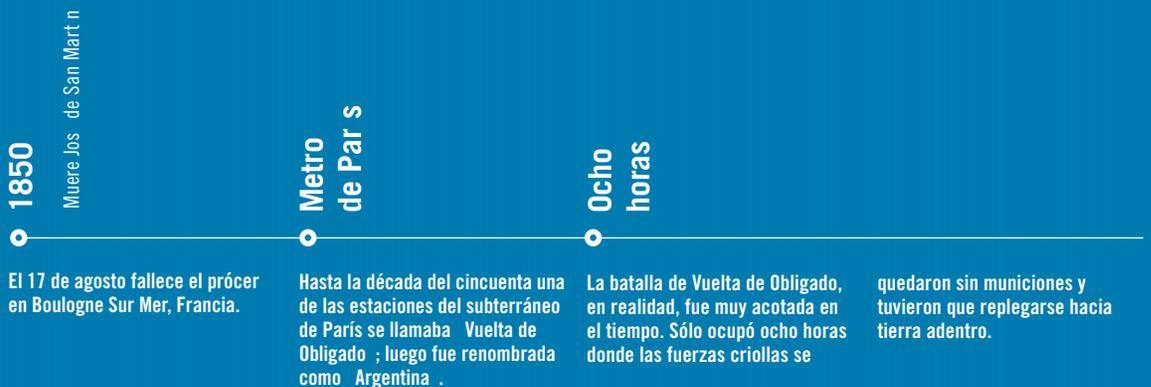
Los "interventores" europeos asimismo planeaban llegar al Paraguay y hacerse de algodón barato y de buena calidad necesario para las hilanderías británicas, base de su revolución industrial.

Los agresores contaron con el apoyo de argentinos enemigos de Rosas y de la Confederación Argentina.

Por otro lado hubo quienes, a pesar de haber sido opositores al rosismo al ver invadida su Patria ofrecieron sus servicios para defenderla. Tal fue el caso del coronel Martiniano Chilavert, quien escribió: "El estruendo de Obligado resonó en mi corazón. Desde ese instante un solo deseo me anima: el de servir en esta lucha de justicia y de gloria para ella".

EL NEW YORK HERALD EN UNA EDICIÓN DE LA ÉPOCA INTERPRETÓ ASÍ EL COMBATE QUE SE AVECINABA:

LA GRAN LUCHA ENTRE EL ANTIGUO REGIMEN Y LA JOVEN DEMOCRACIA, ESTÁ POR XIMA A ESTALLAR .



EL CONFLICTO

Ingleses y franceses creyeron que la sola exhibición de sus imponentes naves, sus entrenados marineros y soldados, y su modernísimo armamento bastaría para doblegar a nuestras tropas como acababa de suceder con China. Pero no fue así: Rosas, que gobernaba con el apoyo de la mayoría de la población, sobre todo de los sectores populares, decidió hacerles frente.

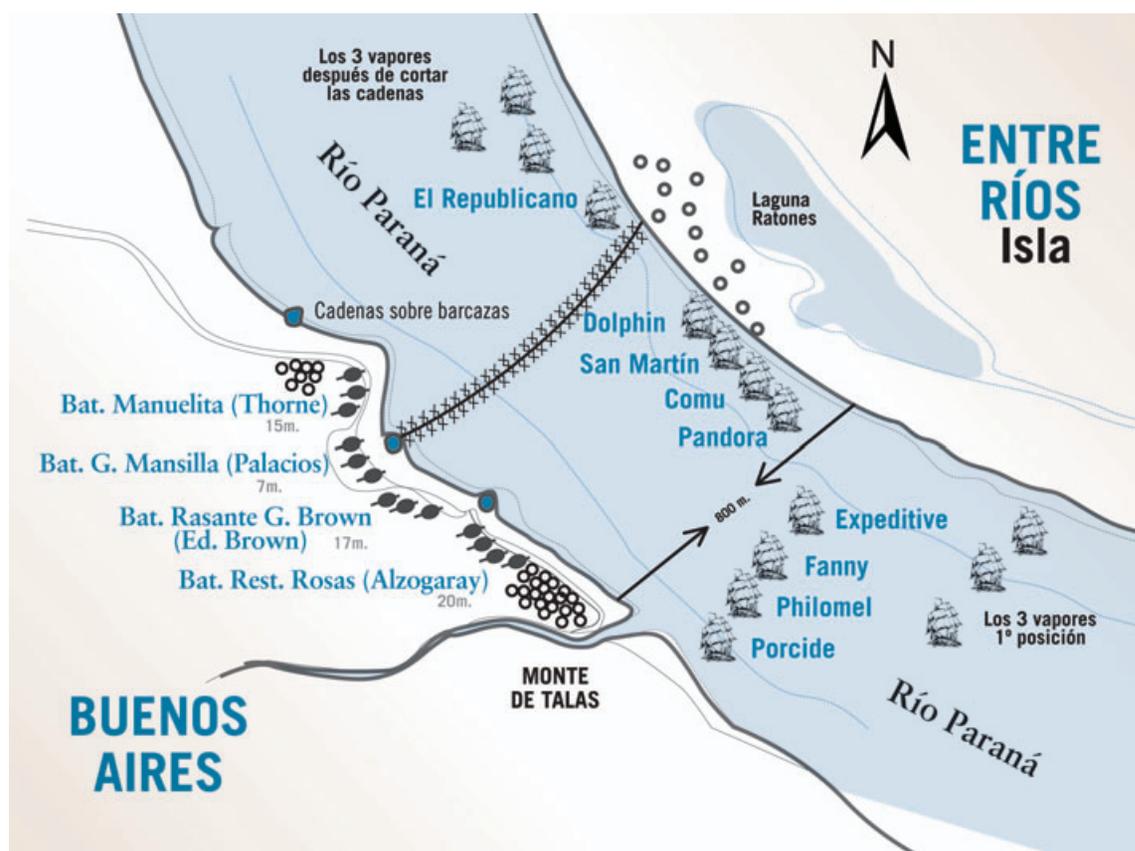
Encargó al general Lucio N. Mansilla conducir la defensa. Su estrategia fue la siguiente:

1. Era imposible vencer militarmente a los invasores por la diferencia de poderío y experiencia lo que

hacía inevitable que tuvieran éxito en su propósito de remontar el río Paraná.

2. Dado que se trataba de una operación comercial encubierta el objetivo sería provocarles bajas en oficiales y marinos y daños en sus naves, es decir dificultades y daños económicos suficientes como para hacerlos desistir de la empresa.

3. Logrado esto llevar adelante vigorosas negociaciones diplomáticas que dejaran claro la derrota de los invasores.



+ Croquis del desarrollo del combate donde puede observarse la ubicación estratégica de las baterías argentinas y la curva del río Paraná

ENCARGO DE ROSAS AL GENERAL LUCIO N. MANSILLA:

DADO QUE SE TRATABA DE UNA OPERACIÓN COMERCIAL ENCUBIERTA, EL OBJETIVO SERÍA PROVOCARLES BAJAS EN OFICIALES Y DAÑOS EN SUS NAVES PARA HACERLOS DESISTIR DE LA EMPRESA.

En los billetes

Los billetes de 20 pesos recuerdan a esta batalla en una de sus caras y en la otra está el retrato de Juan Manuel de Rosas.

Hallazgos

El museo del pueblo de Vuelta de Obligado está ubicado justo donde se desarrolló la batalla. Por eso, no resulta extraño el hallazgo de piezas de la batalla incluso hoy.

Los vecinos de Vuelta de Obligado también encontraron maderos que podrían pertenecer a alguna de las barcazas criollas, botones de soldados ingleses y municiones de cañones.

[1]



[2]



[3]



[4]



[5]



[1]

Botón de cobre de un uniforme inglés hallado en la zona con una inscripción que dice: "Warranted not to cut" (Garantía de no cortarse).

[2]

Estrella Federal que utilizaban los soldados criollos identificados con Rosas encontrada con un detector de metales.

[3]

Un botón de un uniforme criollo en cuya superficie puede leerse: "Viva la Confederación".

[4]

Proyectil de 110 milímetros disparado por alguno de los cañones argentinos dipuestos en las cuatro baterías sobre la costa del Paraná.

[5]

En la zona fueron encontrados diferentes objetos de la época como antiguos herrajes y maderas que probablemente pertenecieron a embarcaciones o a elementos de defensa en las diferentes baterías criollas apostadas en tierra.

Rosas y Mansilla decidieron concentrar la defensa en algún emplazamiento del Paraná desde dónde, por su estrechez, fuera posible alcanzar a los barcos enemigos con los anticuados y poco potentes cañones con los que contaba nuestra Patria. Fue la genialidad de transformar una batalla naval imposible de librar en un combate tierra-agua.

El lugar elegido fue el conocido como "Vuelta de Obligado", donde el río se angosta y describe una curva en forma de "ese" que dificultaba la navegación. Allí nuestros heroicos antepasados, en un alarde de ingenio, tendieron tres gruesas cadenas sostenidas sobre veinticuatro barcasas para detener o, al menos, demorar el avance del enemigo.

Ante la inminencia del combate, Mansilla había solicitado el envío urgente de proyectiles ya que contaba con solo seis balas por soldado, muchos de los cuales, gauchos voluntarios de la zona, estaban prácticamente desnudos, sin uniformes ni ropa interior. También pide caballos para facilitar el traslado de tropa y cañones a lo largo del río en caso de que las naves enemigas lograran superar la barrera de las tres cadenas. Para sumar más inconvenientes no contaba con artilleros experimentados por lo que tuvo que improvisar algunos de apuro. Es que el grueso del ejército de la Confederación, los más capacitados de sus hombres, mantenían el sitio a Montevideo que no podía abandonarse ni siquiera debilitarse, pues ello hubiese sido ceder al propósito del enemigo. Mansilla tampoco contaba con la flota del almirante Guillermo Brown, héroe de nuestra Independencia, apresada por los "interventores" en un combate frente a la isla Martín García, por lo que la defensa del río debía hacerse desde tierra por milicianos y vecinos, casi todos voluntarios e inexpertos, además de mal armados.

Valentía

Años después de la batalla, en 1883, el jefe de las fuerzas inglesas, Almirante J. B. Sullivan, entregó al consulado argentino en Londres una bandera argentina

tomada durante el combate acompañada de una carta destacando la valentía de los soldados criollos que defendieron su tierra.

Pero acerados por una patriótica indignación. Las fuerzas patriotas disponían sólo de cuatro baterías, anticuadas y que debieron repararse de urgencia por estar desfogonadas o carentes de algunas piezas. La orilla izquierda del río, perteneciente a la provincia de Entre Ríos, era pantanosa e inutilizable para la defensa, por lo que las cuatro baterías se instalaron sobre la barranca derecha: la “Manuelita”, sobre el ángulo de la costa al mando del teniente coronel de artillería Juan Bautista Thorne. La segunda batería, la “General Mansilla”, al mando del teniente de artillería Felipe Palacios, ubicada en forma rasante sobre la barranca, en un declive del terreno. La “General Brown”, del teniente de Marina Eduardo Brown, hijo del almirante. Y la última batería, la “Restaurador Rosas”, al mando de Alvaro Alzogaray, ayudante mayor de Marina. En la parte baja, casi al nivel del agua, se había comenzado a construir otras tres baterías, pero no hubo tiempo para terminarlas.

Como preparación de la invasión, las poderosas naciones europeas, habían decretado un embargo que impedía a toda nación vender armas a la Argentina. Por ello se contó en total con sólo 27 cañones, de escaso alcance y cuyo máximo calibre era de 24 pulgadas, que disparan bombas de plomo macizas que no explotaban.

Para colaborar con la defensa se convocó a los Jueces de Paz, autoridades civiles en aquellos tiempos, para que reclutasen voluntarios en las poblaciones ribereñas. Fue así que San Pedro aportó 170 vecinos con su Juez de Paz a la cabeza, Benito Urraco, 100 de Baradero liderados por Juan A. Magallanes y 30 de San Antonio de Areco a cuyo frente iba Tiburcio Lima. San Nicolás, por su parte, aportó un batallón de 200 hombres, entre los cuales cabe mencionar a

José Luis Barrera quien fuera nombrado en 1840 comandante del Batallón y que fue ascendido por su actuación al rango de sargento mayor, distinción conferida en el mismo campo de batalla.

En total, esta improvisada fuerza, contaba con 2143 hombres dispuestos a dejar el alma en defensa de su Patria y no repararon en la inferioridad de condiciones con que se aprestaban a enfrentar a las dos mayores potencias bélicas del mundo.

La flota británica portaba en total 50 cañones, casi el doble de los argentinos y mucho más potentes, mejor puntería y largo alcance para sus proyectiles explosivos. No pocos de sus cañones alcanzaban las 80 pulgadas de calibre. Además la mayoría eran “Peysar”, de alma rayada que permitía una afinada puntería y mayor alcance, que se utilizaban por primera vez en un conflicto armado.

La escuadra francesa, por su parte, integrada como la británica por modernísimos vapores de guerra, estaba armada por cañones franceses que sumaban 49 piezas y en su gran mayoría disparaban modernos proyectiles “Paixhans”, huecos de bala explosiva de 80 libras y espoleta, con hasta entonces desconocida capacidad de destrucción; también proyectiles “Congreve”, pioneros de la cohetería bélica.

En carta a Tomás Guido en esos días de 1845, don José de San Martín, en su destierro francés, se indignaría: “Es inconcebible que las dos grandes naciones del universo se hayan unido para cometer la mayor y más injusta agresión que pueda cometerse contra un estado independiente”.

[6]



[6]

La flota extranjera contaba con municiones de 30 milímetros y hasta enormes balas de mortero de 200 milímetros y 26 kilos; la gran mayoría eran de hierro macizo, otras explosivas y también calentadas al rojo para provocar incendios.

Un gaucho con historia

Entre las leyendas que rodean a la batalla, algunos testimonios históricos dan cuenta que en el combate perdió su vida el Gaucho Rivero, que en 1833 había participado de un alzamiento

contra las fuerzas inglesas que invadieron las Islas Malvinas; este personaje histórico había sido destinado por encargo del gobernador de las islas, Luis Vernet, para cuidar de ese

territorio. Después reapareció en Vuelta de Obligado donde habría muerto en combate.



1852
Derrota de Rosas
en Caseros.

El ejército liderado por Justo José Urquiza logra una victoria que abre un nuevo ciclo en la historia.

1877
Muere Rosas
en Inglaterra.

Tras 25 años de exilio muere de neumonía en una chacra de Southampton.

LA BATALLA

Finalmente la flota invasora zarpó de Montevideo. El 8 de noviembre de 1845 entró en el río Guazú, el 10 llegaron a la bifurcación con el Pavón donde se enteraron de que las baterías los esperaban en Obligado y en el paso de la Ramada. Siete días permanecieron en el Ibicuy estudiando la estrategia por seguir. El 17, los barcos de guerra, deciden avanzar por el Guazú mientras la flota mercante quedaría a la espera en el Ibicuy.

El 20 de noviembre los invasores se presentan a la vista de los defensores. Mansilla, ante la inminencia del ataque, arengó a sus tropas: "¡Allá los tenéis! Considerad el insulto que hacen a la soberanía de nuestra Patria, al navegar, sin más título que la fuerza, las aguas de un río que corre por el territorio de nuestro país. ¡Pero no lo conseguirán impunemente! Tremola en el Paraná el pabellón azul y blanco y debemos morir todos antes que verlo bajar de donde flamea". A continuación los criollos entonaron a voz en cuello el Himno Nacional acompañados por la banda de "Patricios" y a su término Mansilla gritó un "¡Viva la Patria!" que es

respondido atronadoramente por sus hombres y luego sería la orden de "¡fuego!" y las cuatro baterías al unísono comenzaron a descargar sus proyectiles. Eran las ocho y cuarenta y tres minutos de la mañana.

El "St. Martin" recibe una andanada que la deja averiada, su palo mayor dañado, y 44 de sus tripulantes quedan fuera de la acción, entre ellos el 2° y el 3° oficial. Recibe luego otros once impactos que le destrozan el timón y lo dejan a la deriva. Los proyectiles europeos hacían estragos en las baterías patriotas, a pesar de lo cual, no dejaron de responder con su escasa capacidad de fuego, pero que fue suficiente para poner fuera de combate a los bergantines "Pandour" y "Dolphin", para silenciar los cañones mayores de la "Fulton", quien intentó infructuosamente cortar las cadenas en dos oportunidades, y para obligar a retirarse al "Comus". Pero pronto fue evidente que la heroica resistencia no podría mantener a raya mucho tiempo más a los europeos porque los proyectiles iban agotándose y las bajas humanas ya eran considerables.

MANSILLA DIO LA ORDEN DE

“¡FUEGO!” Y LAS CUATRO BATERÍAS COMENZARON A DESCARGAR SUS PROYECTILES. ERAN LAS 8,43 DE LA MAÑANA...

Esto hizo que un comando de los atacantes pudiera llegar hasta las cadenas en tres ágiles balandras y a martillazos sobre un yunque improvisado logró cortarlas abriendo la vía por la que se filtró primero la "Fulton", y luego la "Gorgon" y la "Firebrand", demostrando la ventaja de estar propulsadas a vapor, y desde mejores posiciones bombardearon las baterías argentinas, especialmente a la "Manuelita".

Hacia las cuatro de la tarde los proyectiles patriotas ya estaban casi agotados lo que facilitó que la batería "Restaurador Rosas" fuese silenciada por el fuego de la "Expeditive". A las 16.50 sería Thorne

quien encendiera la mecha de su último cañonazo desde la "Manuelita". Los ingleses decidieron entonces un desembarco al mando del jefe de su escuadra, Hotham, ante lo cual Mansilla dio la orden de rechazar el intento a cuchillo, cuerpo a cuerpo. El va al frente, dando el ejemplo, y entonces cae mal herido por la metralla.

Las baterías argentinas habían sido demolidas y muchos de sus artilleros muertos o heridos, pero el costo de los aliados también fue grande, dañadas diez de sus once naves, exceptuándose la "Firebrand" que se mantuvo fuera del alcance del fuego patriota.

El parte de la alianza invasora rindió tributo al coraje argentino: “Siento vivamente que esta gallarda proeza –decía Trehouart- se haya logrado a costa de tal pérdida de vidas (se refería a las propias), pero considerando la fuerte posición del enemigo y la obstinación con que fue defendida, debemos agradecer a la Divina Providencia que no haya sido mayor”.

El autor de nuestro Himno Nacional, Vicente López y Planes, escribió una inflamada oda poética, una de cuyas estrofas decía: Morir antes, heroicos argentinos, que de la libertad caiga este templo: ¡daremos a la América alto ejemplo que enseñe a defender la libertad!

Las bajas patriotas estuvieron de acuerdo al heroísmo con que se enfrentó a un adversario con mucha mayor capacidad de fuego: 250 muertos y 400 heridos, un total de 650 bajas, la tercera parte de los 2160 combatientes que tomaron parte del combate. Los 21 cañones de las baterías (sólo se salvaron los 9 de los cuerpos móviles) cayeron en poder del enemigo, que inutilizó o echó al agua a la mayoría, salvo diez de bronce que llevó a Europa para exhibirlos en sus museos e instituciones militares. Los lanchones que sostenían la cadena fueron incendiados.

Las pérdidas humanas de los atacantes fueron: franceses, 18 muertos y 70 heridos, ingleses, 10 muertos y 25 heridos. En cuanto a los materiales los más dañados fueron el “St.Martin” que recibió más de 100 disparos, el “Fulton” cerca de 70, el “Dolphin” y el “Pandour” sufrieron ambos la destrucción de su velamen y el segundo la pérdida de sus dos anclas.

Se había perdido una batalla pero ello, como ya hemos visto, estaba dentro de los planes patriotas. De lo que se trataba era de ganar la guerra. Cumpliendo con las órdenes recibidas la navegación de las armadas europeas Paraná arriba se constituyó en un verdadero calvario siendo ferozmente atacadas, de ida y de vuelta, desde las baterías de “Quebracho”, del “Tonelero”, de “San Lorenzo” y, otra vez, desde “Obligado”.

Hubo valientes mujeres sampedrinas y nicoleñas que lucharon a la par de los hombres y que también cumplieron importantes servicios en el cuidado de los heridos. Entre ellas se destacaron Josefa Ruiz Moreno, Rudecinda Porcel, María Ruiz Moreno, Carolina Suarez, Francisca Nabarro y Faustina Pereira, encabezadas por Petrona Simonino.

[1]

Sable:

Pieza de sable, un arma tipo espada curva y de un solo filo habitualmente utilizadas por la caballería y los oficiales de la época.

[1]



[2]



[2]

Cadenas:

Los eslabones de las cadenas desplegadas a lo ancho del río para detener la flota extranjera medían unos 15 centímetros de longitud.

[3]



[3]

Plancha:

Este objeto de uso cotidiano debía calentarse al fuego antes de aplicarse sobre las vestimentas de la época.

DIFERENCIA DE FUERZAS

ARMAMENTO ARGENTINO:

1 buque
27 cañones
2170 soldados

FLOTA EXTRANJERA:

22 buques de guerra
99 modernos cañones
880 soldados

DAÑOS DE AMBOS LADOS

EJÉRCITO CRIOLLO:

250 bajas
400 heridos

DE LAS FUERZAS ANGLO - FRANCESAS

28 bajas
95 heridos

SAN NICOLÁS APORTÓ UN
BATALLÓN DE 200 HOMBRES; SAN
PEDRO 170 VECINOS CON SU JUEZ DE
PAZ A LA CABEZA, BENITO URRACO;
DE BARADERO LLEGARON 100
HOMBRES Y OTROS 30 DE SAN
ANTONIO DE ARECO.

RESULTADOS

LA ESTRATEGIA FIJADA POR ROSAS Y MANSILLA TUVO ÉXITO Y LAS GRANDES POTENCIAS DE LA ÉPOCA FINALMENTE SE VIERON OBLIGADAS A CAPITULAR ACEPTANDO LAS CONDICIONES IMPUESTAS POR LA ARGENTINA Y CUMPLIENDO CON LA CLÁUSULA QUE IMPONÍA A AMBAS ARMADAS, AL ABANDONAR EL RÍO DE LA PLATA, DISPARAR VEINTIÚN CAÑONAZOS DE HOMENAJE Y DESAGRAVIO AL PABELLÓN NACIONAL.

Gracias a aquellos heroicos antepasados las provincias litorales continuaron siendo parte de nuestro territorio y el Paraná es hasta hoy un río interior argentino.

Desde su destierro en Francia, don José de San Martín, henchido de orgulloso patriotismo, escribió a su amigo Tomás Guido el 10 de mayo de 1846: “Los interventores habrán visto [...] que los argentinos no son empanadas que se comen sin mas trabajo que abrir la boca” y más adelante felicitaría a Juan Manuel de Rosas: “La batalla de Obligado es una segunda guerra de la Independencia”. Y al morir le legó su sable libertador “como una prueba de satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla”.

El 20 de noviembre por ley No. 20770 fue declarado "Día de la Soberanía Nacional", por su decisiva importancia, quizá tanto como Mayo o Tucumán, en continuar siendo libres e independientes.

Nuestro Libertador exaltó la gesta de Obligado poniéndola al nivel "de las guerras de nuestra Independencia". Pero su celebración quedó oscurecida, sin justificación, ante otras fechas patrias. Por ejemplo, la defensa ante la invasión británica de 1806 y 1807 se dio en el contexto del conflicto internacional de entonces: fuerzas británicas atacaron una colonia perteneciente a España, su enemiga por estar entonces aliada a Francia. Quienes acaudillaron la heroica resistencia fueron, justamente, un francés como Liniers y un descendiente de galos como Pueyrredón, y españoles como Alzaga y Sentenach.

Se opusieron a la invasión para que la colonia del Río de la Plata continuara siendo española y no fuera incorporada a los dominios de la Corona londinense.

La épica "Vuelta de Obligado" se produjo, en cambio, cuando la Argentina era ya un país independiente y sus defensores fueron argentinas y argentinos que defendieron su soberanía política y su integridad territorial".



Manuel Larravide
(1871-1910)

“Combate de Obligado”
Colección Privada



Comandante de la Armada Argentina
Don Juan Manuel Rosas
1829